



Di "sí" al sueño de Dios

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones y Jornada de
Vocaciones Nativas 2019

Pascua vocacional



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Di "sí" al sueño de Dios (primaria)

La oración de cada día nos presenta un personaje que ha dicho sí al sueño de Dios. Durante la lectura y el comentario puede proyectarse una imagen del personaje correspondiente. Al final hemos añadido algunas imágenes tomadas de internet, pero pueden buscarse otras similares.

Cada día comienza con un momento de interioridad (se repite cada día antes de empezar).

Hacemos silencio, cerramos los ojos, buscamos una postura cómoda y respiramos profundamente, mientras intentamos silenciar los pensamientos, las preocupaciones, las cosas que nos distraigan, para centrarnos en este momento; nos relajamos y respiramos, para acoger mejor este momento de reflexión y oración.

Lunes: Samuel dijo "sí" al sueño de Dios



Vamos a iniciar la semana escuchando un texto del Antiguo Testamento. Es una historia muy antigua, que sucedió mucho antes de que hubiera venido Jesús al mundo, en un pueblo de Israel donde vivían un niño llamado Samuel y un anciano sacerdote llamado Elí.

El niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La Palabra del Señor era rara en aquel tiempo y no abundaban las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver. Aún no se había apagado la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó: —¡Samuel, Samuel! Y este respondió: —¡Aquí estoy! Fue corriendo adonde estaba Elí, y le dijo: —Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí respondió: —No te he llamado, vuelve a acostarte. Samuel fue a acostarse, y el Señor lo llamó otra vez. Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo: —Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí respondió: —No te he llamado, hijo; vuelve a acostarte. Samuel no conocía todavía al Señor; aún no se le había revelado la Palabra del Señor. El Señor volvió a llamar por tercera vez. Samuel se levantó y fue a donde estaba Elí, y le dijo: —Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí comprendió entonces que era el Señor quien llamaba al niño, y le dijo: —Anda, acuéstate. Y si te llama alguien, dices: Habla, Señor, que tu siervo escucha. Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes: —¡Samuel, Samuel! Samuel respondió: —Habla, que tu siervo escucha (1 *Sam* 3, 1-10).

Dios desea comunicarse con nosotros y lo hace de muchas maneras. Normalmente, Dios no emplea nuestros medios de comunicación, tales como internet o el móvil. Dios prefiere comunicarse con las personas por medio del amor, que nos expresa sosteniendo nuestra vida, regalándonos un mundo maravilloso lleno de cosas bonitas. Dios también nos ama a través del amor que nos tienen otras personas como nuestros padres y nuestros amigos, y también, a menudo, quiere decirnos algo a través de las cosas que nos pasan.

Lo que nos sucede es que, como a Samuel, a nosotros también nos cuesta reconocer a Dios y lo confundimos con otras cosas o con otras personas. Por eso es muy importante pararse muchas veces y

escuchar con el corazón, tener un ratito cada día de oración para volver a recordar lo mucho que Dios nos quiere y de qué manera nos lo está expresando. Solo cuando tenemos el corazón atento podremos escuchar el amor de Dios que nos llama y podremos responderle: «habla, Señor, que tu amigo te escucha».

Oración final

Señor, tú me llamas como llamaste al niño Samuel.
 Enséñame a reconocer tu voz,
 y prepara mi corazón para que pueda responder
 con un sí lleno de generosidad
 para que se haga posible el sueño
 que Tú tienes para mi vida. Amén.

Martes: María dijo "sí" al sueño de Dios

La historia de hoy es más conocida que la de ayer (se puede volver a traer la historia de Samuel, pidiendo a los niños que la recuerden a grandes rasgos), pero ambas tienen cosas en común: Dios quiere comunicarse y encuentra a algunas personas que están dispuestas a escucharle y a hacer lo que él les pide.



El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel adonde estaba ella y le dijo: —Alégrate, favorecida, el Señor está contigo. Al oírlo, ella se turbó y discurría qué cla-

se de saludo era aquél. El ángel le dijo: —No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin. María respondió al ángel: —¿Cómo sucederá eso si no convivo con un varón? El ángel le respondió: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te hará sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios. Respondió María: —Aquí tienes a la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. El ángel la dejó y se fue (*Lc 1, 26-38*).

Dios se comunica con María a través del ángel Gabriel y le pide que sea la madre de Jesús. Es una misión muy importante y muy difícil: ser, nada menos que la Madre de Dios hecho hombre. Pero el ángel le dice que no tema, Dios estará siempre a su lado, pues nunca abandona a sus amigos y tener a Dios cerca es un motivo de gran alegría. María se muestra disponible, pero antes de decir que sí, necesita aclarar algunas dudas, no todas, por eso pregunta al ángel cómo va a suceder eso. Una vez que el ángel explica lo que es necesario, María responde "sí" a Dios, y gracias a eso puede nacer nuestro amigo Jesús en el seno de la familia de María y José. También nosotros podemos acoger a Jesús, que es la Palabra de Dios en nuestro corazón, y con nuestro "sí", permitir que se haga realidad el sueño de Dios en medio de nuestro mundo que tanto le necesita.

Oración

Dios te salve, María,
así te saludó el ángel
y tú te ruborizaste pensando qué saludo era aquel.

Estás alegre, María, y nos alegramos todos contigo porque el Señor, gracias a ti, está con nosotros y la salvación de Dios llega a cada persona. Santa María, Madre de Dios y madre nuestra, enséñanos a responder como tú de manera incondicional para que los planes de Dios puedan seguir realizándose hoy y siempre. Amén.

Miércoles: Juan y Andrés también dijeron "sí" al sueño de Dios



La tercera historia que vamos a oír esta semana nos relata la primera vez que dos de los amigos de Jesús se encuentran con Él. Nos la cuenta Juan, uno de ellos, y fue un momento tan importante para él que recuerda hasta la hora en que sucedió.

Al día siguiente estaba Juan con dos de sus discípulos. Viendo pasar a Jesús, dijo: —Ahí está el Cordero de Dios. Los discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían,

les dijo: —¿Qué buscáis? Respondieron: —Rabí —que significa *maestro*—, ¿dónde vives? Les dijo: —Venid y ved. Fueron, pues, vieron dónde residía y se quedaron con él aquel día. Eran las cuatro de la tarde (*Jn* 1, 35-39).

Juan y Andrés se encontraron con Jesús un día en la calle. Les presentó un amigo común: Juan el Bautista, que además era primo de Jesús. Seguramente Juan el Bautista hablaba muchas veces a sus amigos sobre Jesús. Él le bautizó y escuchó la voz de Dios que decía que Jesús es su Hijo. Por eso no es de extrañar que Juan y Andrés quisieran pasar el día con Jesús y se fueron con él a su casa a charlar y pasarlo bien. Seguramente allí Jesús les contó sus sueños y cómo Dios desea lo mejor para sus hijos los hombres. Les contaría tantas cosas que desde aquel momento ellos decidieron ser apóstoles y decirle a Jesús que podía contar con ellos para cualquier cosa. También nosotros podemos encontrarnos con Jesús y podemos pasar largos ratos con él. Nos sorprenderá todo lo que puede contarnos. Y si nos invita como a Juan y a Andrés a que le sigamos también podremos decirle "sí", como ellos.

Oración

A las cuatro de la tarde os encontrasteis con Jesús,
y desde aquel momento cambiaron vuestras vidas.
Él os llamó a ser pescadores de hombres,
a trabajar en su reino, a soñar con Él
para que todos los hombres sean felices.
Hoy sois nuestros compañeros de camino;
llevadnos con Jesús para que podamos estar con Él
y ser también nosotros apóstoles que Él envíe. Amén.

Jueves: san Francisco dijo "sí" al sueño de Dios

La historia de hoy es un poco más larga que las de los días anteriores y sucede mucho después de que Jesús hubiese muerto y resucitado.

San Francisco nació en Asís, Italia, en el año 1190. Le bautizaron poniéndole el nombre de Juan, pero cuando llegó su padre, que estaba de viaje en Francia, dijo que le llamaría siempre Francesco, algo así como "francés". Trabajaba en la tienda de telas de su padre y se le daba muy bien. También hizo el propósito de no despedir nunca a un pobre que le pidiera limosna en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Celebraba muchas fiestas con sus amigos de Asís y siempre era el rey de la Fiesta y convidaba a todos. Francisco, que era rico, quería ser noble, y por eso se fue a la guerra para ser armado caballero. Participó en una batalla contra Perugia, una ciudad cercana. Pero los de Asís perdieron y Francisco fue encarcelado con muchos de su ciudad. Un año más tarde fue liberado y luego estuvo muy enfermo. No abandonaba su idea de ser caballero y se alistó con un ejército que iba a luchar al sur de Italia. Una noche el Señor le preguntó en sueños: «¿quién te puede dar más honores, el amo o el criado?». «El amo, Señor», respondió Francisco. «¿Y por qué sigues al criado?». Comprendió que el Señor le pedía que dejara la vida de soldado que había comenzado y se volvió a Asís. La gente se burlaba de él porque había sido cobarde y había huido de la batalla. Volvió a los banquetes con sus amigos, pero ya no participaba igual, y estaba siempre serio y preocupado y muy metido en sus pensamientos.

Se retiraba a los lugares apartados y a alguna cueva para rezar y estar solo con el Señor. Daba limosna a los pobres llegando a vender telas de la tienda de su padre para dar el dinero a los pobres. Su padre se enfadó mucho porque le había robado las telas y le quiso

llevar ante el juez para condenarle por lo que le había robado, pero Francisco le dijo que le llevara ante el obispo. Allí le pidió a su hijo que le devolviera todo lo que le había robado. No pudo devolverle el dinero porque ya lo había dado en limosnas, pero le devolvió la ropa que llevaba encima y se quedó desnudo delante de toda la gente. El Obispo le tapó con sus vestidos. Francisco dijo: «De ahora en adelante ya no llamaré padre a Pedro Bernardone. Y podré rezar en verdad 'Padre nuestro que estás en el cielo'». Le dieron otros vestidos más pobres que los suyos, pero estaba muy contento. Y comenzó a reparar pequeñas iglesias que había por los alrededores de Asís. Y pedía de limosna de puerta en puerta para poder comer.

Un día entró en una iglesia y se proclamó un evangelio que dice: «Id a predicar que el reino de los cielos está cerca. No llevéis oro ni plata en vuestras bolsas; ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos...». Le gustaron mucho las palabras que había oído el evangelio, y dijo: «Esto es lo que quiero, lo que mi corazón anhela realizar». E inmediatamente se despojó de su vestido, de sus zapatos, y se vistió un hábito muy pobre y se la sujetó a la cintura con una cuerda.

Poco a poco se unieron a él otras personas que querían vivir como Francisco y hacer lo que él hacía. Se dedicaban a la oración. Y así llegó a ser muy buen amigo de Jesús y santo, y ahora le conocemos como san Francisco de Asís y celebramos su día el 4 de octubre.

San Francisco de Asís no vivió en los tiempos de Jesús, pero se encontraba con él, le escuchaba y le seguía, porque Jesús, resucitado, sigue vivo y sigue comunicándose y hablando a sus amigos. A San Francisco le pidió que fuera pobre, porque en su época la Iglesia tenía mucho dinero y necesitaba personas que dieran ejemplo de una vida como la de Jesús. Gracias a él muchas personas encontraron a Jesús y se convirtieron y la Iglesia pudo sobrevivir; Dios pudo seguir haciéndose presente a muchos hombres, mujeres, niños y niñas a lo

largo de la historia. Nosotros podemos escuchar atentamente con el corazón la llamada de Dios, que nos invita a compartir lo que tenemos con los demás, siendo solidarios, especialmente con los que menos tienen y con los que más lo necesitan.



Oración

Haz, Señor, de nosotros instrumentos de tu paz,
como hiciste con san Francisco.
Que llevemos amor donde haya odio,
perdón donde haya ofensa,
paz donde haya guerra,
y que de este modo
hagamos realidad en el mundo
tu sueño de paz, amor y justicia. Amén.

Viernes: santa Teresa dijo "sí" al sueño de Dios

Al igual que san Francisco de Asís, Teresa de Jesús, también escuchó la llamada de Dios y dijo "sí" a lo que le proponía. Ambos fueron muy amigos de Jesús. Esta es la historia de Teresa, que ella misma nos cuenta:

Me llamo Teresa de Cepeda y Ahumada. Nací en Ávila el 28 de marzo de 1515, en un hogar cristiano donde aprendí a rezar.

La lectura de vidas de santos suscitó en mi corazón el deseo de ser mártir para ver y gozar de Dios pronto y «para siempre».



Me quedé huérfana de madre a los 13 años, pedí a la Virgen María que hiciera sus veces y experimenté su protección toda mi vida.

Gozaba de cualidades naturales para la amistad. Era muy querida de mi padre, hermanos, amigos y familiares.

En mi adolescencia, a la edad de 13-17 años, las influencias de algunos familiares me alejaron de Dios.

Mi padre decidió educarme internándome en un convento de monjas agustinas en Santa María de Gracia. Las buenas amistades que allí encontré favorecieron la experiencia de Dios y quedó «imprimido fuertemente, en mi interior, el camino de la verdad».

A los 20 años decidí seguir la llamada de Dios y entré en el convento de la Encarnación.

Allí experimenté el drama interior de vivir una vida entre el amor de Dios y el amor del mundo. Ocupada más en amistades que me robaban el tiempo que debía a Dios. Triunfó en mi la gracia de la conversión, mirando la imagen de un «Cristo muy llagado».

Descubrí la llamada de Dios a una vida de entrega más radical a su Amor. Era sensible a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad de mi tiempo.

Fundé varios conventos dedicados a la oración contemplativa, para interceder por el mundo ante Dios.

Al final del camino me siento muy enferma. Dejo la última fundación de Burgos y voy camino de Alba de Tormes, donde espero encontrarme cara a cara con mi Dios.

Santa Teresa de Jesús murió el 4 de octubre de 1582, en Alba de Tormes (Salamanca).

Teresa solía decir que rezar es hablar muchas veces con Jesús, contándole lo que te pasa, lo que vives, lo que sientes, lo que te gusta y lo que no, como se lo cuentas a un amigo. Y también escucharle con el corazón, porque Él también te habla al corazón. La oración nos hace ser amigos de Jesús, afina nuestro oído para que podamos escucharle y nos lleva a responder que "sí" a Jesús y al sueño que Él tiene para nuestra vida.

Oración

Jesús, tú fuiste el amigo de Teresa
y le acompañaste toda su vida.
Le hablaste al corazón
y la llenaste de alegría.
Sé nuestro amigo, Señor,
y cambia nuestro corazón
para que hagamos posible
el sueño que tú tienes para nuestra vida. Amén.

Di "sí" al sueño de Dios (adolescentes y jóvenes)

Introducción

Dicen que todos tenemos un sueño irrealizable o imposible. ¡Bueno, si fuera solo uno...! Lo que sí es cierto es que todos tenemos sueños; sueños de ser queridos, de ser mejores, de cambiar el mundo...

También Dios tiene sueños... podríamos decir que es un coleccionista de sueños. Él quiere que cada uno de nosotros sea plenamente feliz; que el mundo sea cada vez más fraterno, más habitable, más justo... Y para ello cuenta con nosotros. Nosotros, cada uno, en la medida en que realizamos en nuestra vida *su proyecto* de bien y amor, *somos sueño de Dios*; a su vez, cuenta con nosotros para que ayudemos a nuestros hermanos a conseguir el que Él tiene para sus vidas, colaborando así a la belleza y bondad de este mundo.

Comenzamos la *semana de oración por las vocaciones y por las vocaciones nativas*. La vocación es la respuesta afirmativa al sueño de Dios, a su sueño de amor para ti, para mí, para el mundo. Durante estos días vamos a pedir al Señor que siga habiendo muchos jóvenes que digan *sí*. Por eso acudimos a la oración, porque las cosas importantes se deciden en el silencio de nuestro corazón y en presencia de Dios. Y lo vamos a hacer recordando una serie de personajes que en su día y de formas muy diferentes dijeron "sí" movidos por la fe en el Dios de nuestros sueños.

El lema de esta jornada, «Di "sí" al sueño de Dios» está inspirado en las palabras que el papa Francisco pronunció al final de la misa

de clausura de la JMJ de Panamá 2019: «Con María sigan diciendo "sí" al sueño que Dios sembró en ustedes». Y es que Dios, como todos los padres, quiere lo mejor para nosotros; mejor dicho, sueña la versión más bonita de una vida plena y feliz para nosotros. Y para saber qué es lo que quiere de nosotros debemos pasar tiempo con Él. Por eso es tan importante la oración, porque es uno de los medios que Dios tiene para comunicarse con nosotros. Hoy sigue comunicándose con nosotros, lo importante es estar atentos para descubrir, a través de las personas y los acontecimientos cuál es el sueño que Él tiene pensado para cada uno y seamos valientes para decir "sí".

Ambientación

Ambientaremos la capilla o el lugar de la celebración con una iluminación tenue, con velas o luces indirectas y con una música de fondo suave, que invite al silencio y a la oración.



Invitaremos a los jóvenes a buscar una posición cómoda, brazos y piernas relajados, pies apoyados en el suelo, respiración tranquila. Es importante dedicar los primeros minutos a relajarse: los invitamos a cerrar los ojos, a dejarse llevar por la música, repitiendo alguna canción que invoque al Espíritu Santo, apartando de nuestros pensamientos todas las preocupaciones y problemas. Recordándoles que este momento es un encuentro personal con Dios, el Dios de su sueño.

Durante toda la semana debería haber un "sí" grande en una parte visible para todos, o una nube grande de letras que deje ver el lema de la semana vocacional.

Sé mi luz, Ain karem:

<https://www.youtube.com/watch?v=E-G34BJqM1Y>

Muéveme, mi Dios, Ixcis:

https://ixcis.org/images/discografia/confio/14-Mueveme_mi_Dios.mp3

Lunes: Abrahán, el "sí" de la bendición

Comenzamos esta semana eligiendo a un personaje lejano a nosotros en el tiempo pero cercano como modelo de fe para las tres grandes religiones monoteístas: Abrahán, padre de la fe.

Abrahán es llamado por Dios a abandonar su tierra y establecerse en Canaán, la tierra prometida a él y a su descendencia. Cuando ya pensaba que moría sin hijos, Sara su mujer tuvo a Isaac. Confió en Dios y este lo bendijo haciendo de él un gran pueblo, numeroso como *la arena de las playas y las estrellas del cielo...* La historia de Abrahán está narrada en *Gén 11, 26-25,18*.

Escuchamos lo que nos cuenta el libro del Génesis:

«Yavé dijo a Abram: Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré (...) Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a los que te maldigan (*Gén 12, 1-3a*).

Yahveh dijo a Abrahán: No temas Abram. Yo soy para ti un escudo. Tu recompensa será muy grande.

Dijo Abram: Señor, Yahveh, ¿qué me vas a dar si me voy sin hijos? No me has dado descendencia y un criado de mi casa me va a he-

redar. Y Yahveh respondió: No te heredaré ese, sino un hijo de tus entrañas. Y sacándole afuera, le dijo: Mira el cielo, y cuenta las estrellas si puedes contarlas. Así será tu descendencia... (Gén 15, 1-5)



Para pensar y rezar

Dios es un Dios fiel y Abrahán destaca por su fe y por la confianza absoluta puesta en Él. Y no pienses que todo le fue fácil, no... Dios lo puso a prueba de verdad, incluso le pidió en sacrificio a su hijo Isaac. Pero cuando la confianza se adueña de nuestro corazón, no hay razón que nos detenga. Cuando decimos "sí" al sueño de Dios, la vida es bendición...

— *Ser fiel o no, confiar o no...*

— *¿Cómo haces para crecer en fe?*

— *Presenta a Dios las personas que te dan confianza y que te ayudan a crecer en tu fe*

Escuchamos

**Un poco de fe, Ixcis:*

<https://www.youtube.com/watch?v=5Aafr4JK1Dc>

**Maná, Bendita Tu Luz:*

<https://www.youtube.com/watch?v=44kityInDvM>

Oración final

Padre Bueno, que conoces cada uno de nuestros pensamientos y quieres lo mejor para nosotros:
concédenos una fe como la de Abrahán
capaz de entregar lo más valioso de nosotros mismos y
de sacrificarse por amor. Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre de la fe. Amén.

Martes: Ester y Mardoqueo un "sí" que libera

Mardoqueo fue un piadoso judío que sirvió en la corte del rey Asuero; primo de Esther, a quien adoptó tras la muerte de los padres de esta.

Ester es una bella judía que se convirtió en la reina de Persia y de Media cuando se casó con el rey Asuero (Jerjes I). Su historia se narra en el libro de Ester.

Mardoqueo descubre un complot contra el rey Asuero, evitando el asesinato al anunciarle a la reina Ester que unos de sus hombres procuraban algo contra el rey.



Sin embargo, las intrigas palaciegas se ciernen sobre ambos cuando Amán, hombre de confianza del rey, abusando del poder que le había concedido decreta el exterminio del pueblo judío. Ellos exponen su vida corriendo

un riesgo alto al interceder ante el rey por su pueblo. Dios se vale de estos dos personajes para imponer justicia y verdad, y para salvar a su pueblo. El rey escuchó benévolo a Ester y le concedió a Mardoqueo poder para que publicase un nuevo decreto que sirviese para contrarrestar el primero.

Escuchamos la oración de Mardoqueo y Ester: (elegir)

¡Rey omnipotente! (...) Tú hiciste el cielo y la tierra, cuantas maravillas existen bajo el cielo. Eres Señor de todo, y nadie se te puede oponer, Señor. Tú lo conoces todo, tú sabes, Señor, que no por insolencia, orgullo o pundonor, me negué a inclinarme ante el orgulloso Amán, pues gustoso besaría las plantas de sus pies por la salvación de Israel. Pero yo lo hice por no rendir gloria a un hombre por encima de la gloria de Dios; no me postraré ante nadie, sino ante ti

solo, Señor; y no dicta el orgullo mi conducta. Ahora, pues, Señor, Dios, Rey, Dios de Abrahán, perdona a tu pueblo, porque andan mirando cómo destruirnos y desean exterminar la heredad que fue tuya desde siempre (...) Escucha mi oración, muéstrate propicio a tu heredad; convierte nuestro duelo en alegría, para que, viviendo, cantemos himnos a tu Nombre, Señor (...).

La reina Ester se refugió en el Señor (...). Despojándose de sus magníficos vestidos, se vistió de angustia y duelo (...) y suplicó al Señor, Dios de Israel, diciendo: «Señor y Dios nuestro, tú eres único. Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo socorro sino en ti, y mi vida está en peligro. Yo oí desde mi infancia, en mi tribu paterna, que tú, Señor, elegiste a Israel de entre todos los pueblos, y a nuestros padres de entre todos sus mayores, para ser herencia tuya para siempre, cumpliendo en su favor cuanto dijiste. Ahora hemos pecado en tu presencia, nos has entregado a nuestros enemigos, porque hemos honrado a sus dioses (...). No entregues, Señor, tu cetro a los que nada son (...). Acuérdate, Señor, y date a conocer en el día de nuestra aflicción; y dame a mí valor, rey de los dioses y señor de toda autoridad. Pon en mis labios palabras armoniosas cuando esté en presencia del león (...) Líbranos con tus manos y acude en mi socorro, que estoy sola, y a nadie tengo, sino a ti, Señor... (*Est 4, 17*).



Para pensar y rezar:

Ester y Mardoqueo no se dejan seducir por los bienes materiales, ni dejan que su corazón se corrompa. Rezan a Dios, pero no solo piden por sus vidas, sino por la de su pueblo.

— Mi corazón a veces se deja llevar por...

— Mi oración olvida las necesidades de los demás...

Escuchamos

* *Voy a liberar a mi pueblo*, Ain Karem:

<https://www.youtube.com/watch?v=1hQhqEDB18w>

* *El Señor es mi luz*, Hermana Glenda:

<https://www.youtube.com/watch?v=HfagV-j3ohU>

Oración

Dios, Padre bueno, no dejes que nuestro corazón se corrompa con el poder, el dinero, la fama o el éxito... Fortalece nuestra fe para que sepamos ver tu luz, caminar libre de tinieblas y alumbrar la oscuridad de aquellos que viven perdidos; que sepamos denunciar las injusticias y en medio de todo reconocer que Tú eres el dueño y señor de nuestras vidas. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de liberación. Amén

Miércoles: Lidia el "sí" de la acogida



Podríamos seguir con innumerables personajes bíblicos mucho más famosos y conocidos que los vistos en los dos días anteriores, pero es que la fuerza y el querer de Dios no tiene nada que ver con la fama y el éxito. Dios tiene un sueño para todos y cada uno de sus hijos, sean de la condición que sean.

Hoy te vamos a presentar a una mujer que aparece casi de pasada en el libro de los Hechos de los Apóstoles: Lidia. Ella era oriunda de Tiatira, ciudad del interior de Asia (hoy Turquía occidental). Allí se desarrollaba una industria textil importante ligada a la tintorería. De hecho se habla de ella como *vendedora de púrpura* (se la considera patrona de los tintoreros).

Pablo y Silas viajaban a través de la región de Filipos cuando encuentran «a una respetable mujer temerosa de Dios». Ella era una más de un grupo considerado «simpatizante con el judaísmo», creyentes en Dios, pero que no habían dado el paso final de conversión al judaísmo.

Un sábado, allá por el año 49-50, estaba un grupo de mujeres orando y conversando cuando Pablo y Silas se pusieron a hablar con ellas (*Hch* 16, 3), y hablando con ellos se entera de que era la primera vez que llegaban a Filipos (primera ciudad europea donde venían a predicar el mensaje de un tal Jesús de Nazaret, *Hch* 16, 4-40). Y es en esos encuentros donde Lidia siente que cada palabra de Pablo acerca de Jesús era como agua fresca que caía en tierra seca y le daba vida... Así fue cómo empezó a sentir que algo nuevo nacía en ella. Pronto pidió ser bautizada. Lidia los acogió en su casa. Pablo y Silas fueron detenidos por alborotar y predicar unas costumbres no propias de los romanos (*Hch* 16, 19-40).

Escuchamos lo que nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles:

Por la noche Pablo tuvo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarlos. Nos embarcamos en Tróade y fuimos derechos a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis; de allí, a Filipos, que es la principal colonia de la demarcación de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días.

El día de sábado salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido.

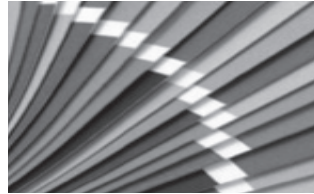
Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura, natural de la ciudad de Tiatira, y que adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo.

Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y hospedaos en mi casa». Y nos obligó a ir (*Hch* 16, 9-15).



Para pensar, para rezar

Lidia se siente responsable de Pablo y Silas y como hermanos en la fe los acoge en su casa. Se arriesga ante los romanos de ‘colaborar’ con esos alborotadores y ‘chiflados’ que hablan de un tal Jesús que fue crucificado y que resucitó.



- Pregúntate en qué gestos y actitudes se traduce tu fe
- Una fe ‘acomodada’ es una fe dormida... ¿cómo despertarla?

Escuchamos:

**Pongo mi vida en tus manos*; Luis Guitarra:

<https://www.youtube.com/watch?v=2P-XxlfAoGk&t=35s>

**Envíame*, Ixcis:

<https://www.youtube.com/watch?v=x0JNjgQ6Eqw>

Oración

Señor Jesús, que pasaste por la vida haciendo el bien. Ayúdanos a vivir nuestra acogiendo y compartiendo con los demás. Una fe que no tenga miedo de anunciarte y de denunciar las injusticias que sufren nuestros hermanos. Una fe que nos tenga siempre en salida. Te lo pedimos por intercesión de María, la discípula fiel. Amén.

Jueves: Antonia M.^a, el "sí" que se multiplica



Damos hoy un gran salto en el espacio y en el tiempo. Nuestra protagonista se llama Antonia M.^a Hernández, una joven trujillana –Cáceres– que sintió desde muy niña deseos de consagrarse a Dios, con las religiosas con las que estudiaba, pero que no pudo ser porque su padre se lo prohibió; o, quizás, mejor decir, porque ese no era el sueño que Dios tenía pensado para ella.

Pasan los años y la joven Antonia se casa, pero ni ella olvidó el amor primero ni Dios abandona los sueños de sus hijos. Le duele a ella que todas aquellas jóvenes que querían consagrar sus vidas a Dios tenían que luchar con sus propios padres –por la oposición de estos a que ingresaran en un convento, como le sucedió a ella, y sigue sucediendo aún– o no podían llevar a cabo su ‘sueño’ por falta de medios económicos, de formación o información –hoy también sigue pasando esto, sobre todo en tierras de misión–. Así que comienza con unas catequesis primero y más tarde con una escuelita donde dar formación humana y cristiana y consiguiendo los fondos necesarios para que pudieran ingresar en cualquier congregación o irse al seminario, en el caso de los chicos. Le ayudará más tarde Juan Tena Fernández, un joven sacerdote diocesano, también de Trujillo, a quien ella había ayudado para su formación sacerdotal. Ambos trabajarán *facilitando los sueños de Dios...*

El tiempo pasa, la escuelita crece y también las dificultades para que Antonia M.^a y Juan consoliden la obra, pero lo que Dios sueña, antes o después se hace realidad; así, lo que comenzó como un deseo de ayudar a tejer sueños vocacionales, termina siendo la congregación religiosa de las *Hijas de la Virgen de los Dolores*, cuyo fin es ayudar a los jóvenes a descubrir cuál es la vocación a la que Dios los llama,

para que ningún sueño del Padre se quede sin realizar. Las hermanas acompañan a los jóvenes ayudándoles en el discernimiento de su vocación.

Escuchamos algunos textos de Antonia M.^a:

«Me encendía yo en deseos de ayudar a las jóvenes que tuviesen esta vocación religiosa para que nadie les quitase tan grande bien». C1, 18. «Veía yo que todas las necesidades tienen quien las remedie y esta porción de almas que Dios elige para sí, tiene que luchar con todo el mundo, incluso con sus propios padres, sin que nadie les tienda una mano». C1, 30.



Para pensar, para rezar

Nadie dijo que ‘los caminos de Dios’ son fáciles; de eso saben bien todos los que han querido vivir su vocación. Pero todos ellos son testigos indiscutibles de la fidelidad de Dios. Él no desiste de sus sueños, por eso, nosotros tampoco debemos abandonarlos ...

— *¿Has pensado que Dios tiene un sueño para ti...?*

— *Trabájalo, rézalo, cuidalo... realizalo*

Escuchamos:

**Hágase en mí, Ain Karem:*

<https://www.youtube.com/watch?v=sWQDQ4mTUR8>

**El Señor es mi pastor, Nico Montero:*

<https://www.youtube.com/watch?v=nP5N-wey6V8>

Oración

Te pedimos, Señor, por todos los que acompañan el camino vocacional de los jóvenes. Dales un corazón como el tuyo que sepa acoger, acompañar, corregir y hacer crecer el sueño vocacional que tú has puesto en ellos. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de las vocaciones. Amén.

Viernes: Kike Figaredo el "sí" sobre ruedas



Terminamos esta semana de oración con una persona cercana a nosotros: monseñor Enrique Figaredo. Es un jesuita asturiano, nacido en Gijón en 1959 y, actualmente, prefecto apostólico de la diócesis de Battambang y presidente de Cáritas Camboya.

Desde su llegada al país asiático en 1985, pocos años después del brutal genocidio que sufrió bajo la dictadura de Pol Pot y en plena guerra civil, Kike ha dedicado su vida a trabajar por los más necesitados, en especial los refugiados, las personas con discapacidad y los niños que viven en la pobreza, lo que le ha valido el apelativo de «el obispo de las sillas de ruedas».

Tras unos primeros años de trabajo en los campos de refugiados, Kike funda en 1990, a las afueras de la ciudad de Phnom Penh, el centro de “Banteay Prieb” (la Casa de la Paloma), escuela de formación de personas con discapacidad y taller de fabricación de sillas de ruedas (fabricadas con madera y que tienen tres ruedas).

En la ciudad de Battambang funda el Centro Arrupe para jóvenes con discapacidad. También crea equipos de educación, dedicados a escolarizar a niños que trabajan en la calle y a apoyar a escuelas en las aldeas más remotas de la zona. A su vez, Kike mantiene un

centro de salud que atiende a todos los necesitados de manera gratuita, además de otra multitud de proyectos dedicados a reconstruir el país, tanto materialmente como en la vertiente humana y social.

Kike continúa participando en el desarrollo de Camboya por medio de varias ONGs y actualmente participa en la campaña en contra de las bombas de racimo. Suele organizar *giras culturales*, que son iniciativas ideadas para dar a conocer Camboya, su cultura y realidad, y recaudar fondos para los proyectos de ayuda y desarrollo en Camboya.



Este año ha visitado Barcelona durante la cuaresma; allí en el primer acto de la diócesis los jóvenes pudieron adorar la cruz de Camboya, que contiene el Cristo Mutilado, en honor a las personas heridas por minas antipersona.

Escuchamos algunas palabras de Mons. Enrique Figaredo:

- Mi labor en Camboya ha sido y es mostrar que son hijos de Dios y que están llamados a vivir en plenitud.
- *Las sillas de ruedas han transformado la vida de miles de personas, las ha dignificado.*
- El Cristo mutilado representa al Cristo sufriente y roto por falta de amor. Quiero que los jóvenes sientan la misión de completar ese Cristo, de restaurarlo, de completarlo...



Para pensar, para rezar

Es evidente que existe el mal, pero no es menos evidente que hay mucha gente buena que genera bondad y belleza. Para Dios no hay nada imposible, por tanto, ningún sueño irrealizable.

— *¿Cómo puedes 'restaurar' lo que le falta a Cristo?*

— *Trae a la oración a la gente que conoces que se dedican a 'coser vidas rotas'*

Escuchamos:

**El amor no dice basta, Ain Karem:*

https://www.youtube.com/watch?v=6F992kx2SHw&list=PL-VA_0k0b5yNrENkX7yHF-qqTjOnYDwU82

**Anda, levántate y anda, Álvaro Fraile:*

<https://www.youtube.com/watch?v=91jgDM45yAg>

Oración

Señor Jesús, tú no quieres vidas rotas: danos una mirada compasiva que sienta a cada persona como hermano. Que seamos tus pies, tus manos, tu fuerza para restaurar tantas vidas mutiladas, quebradas o ninguneadas. Haznos sentir responsables de los más débiles, de los que menos tienen. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la esperanza. Amén.

